

## Arsénico por favor

Súbitamente, un rayo atravesó su pensamiento y entendió. Todo quedó claro. Las ausencias. Los silencios al llegar a casa. Las miradas furtivas. Las jaquecas de todos los sábados por la noche. El móvil siempre en la mano. La lejanía sentida estando a su lado hombro con hombro en el sofá. La cama vacía.

Luego comenzaron las digestiones pesadas. El dolor abdominal después de cenar. El sabor amargo de todo lo que comía en casa. El declive físico. La apatía. El tobogán hacia ninguna parte.

Cuanto más se hundía él, ella más florecía.

Apareció un ser gris trajeado con un terno gris. Abrió su cartera gris. El firmó todo aquello que le presentaron.

“Tranquilo querido”, decía ella. Solo es cansancio. Y le acercaba a los labios azulados una taza de caldo, cada vez más amargo. Todo olía a almendras amargas. La almohada. El pijama. Él se sentía rodeado por una cáscara de almendra.

Entre la bruma de la inconsciencia, sintió, más que vio alguien a su lado. Olió su colonia, mezclada con el perfume de ella. Un olor abrumador. El olor del fin que se acercaba.

Suspiró. Se dejó llevar.

Nota de prensa: la afligida viuda del empresario Rigoberto Céspedes, recientemente fallecido después de una larga enfermedad, ha sido vista en las islas afortunadas en compañía del conocido gigoló Andrés Gómez en actitud cariñosa. En declaraciones a este medio ha comentado que solo les une una antigua amistad y que le agradece el apoyo que está recibiendo por su parte en estos tristes momentos.